



Queridas estudiantes de 8° A y B

A continuación les presento un texto “**La Edad Media explicada a los jóvenes**” del año 2007, del importante historiador medievalista Jacques Le Goff (1924-2014). Puede ser un capítulo por día.

En tu cuaderno anota el título, para esta lectura es importante en primer lugar, **leer lentamente, buscando las palabras desconocidas en un diccionario o bien en internet, apunta por capítulo lo que consideres importante.** Recuerda hacer esto con tus palabras tratando de no copiar al autor.

¡RECUERDEN!

Sus respuestas completas, por favor, lo que es fundamental es que logren **SELECCIONAR** lo más importante y ser capaces de **COMUNICAR** esa información apropiadamente (de forma ordenada, formal, con un sentido lógico y adecuada al contenido que les tocó en el capítulo)

Al final de cada capítulo encontrarán preguntas que las guiarán para lograr un mejor trabajo.

¡Paciencia, ya nos veremos!

La Edad Media

¿Qué duración tuvo?

La Edad Media «bonita» y la «fea»

—*Nos enseñaron en clase que el xvi es el siglo del Renacimiento; el siglo xvii, el del Clasicismo; y el xviii, el de la Ilustración. Pero ¿cuándo empieza y cuándo termina la Edad Media?*

—La Edad Media duró mucho tiempo: ¡al menos mil años! Es verdad que, cuando se habla de ella, se suele pensar en el período que va desde el año 1000 hasta el 1500. Sin embargo, comenzó al menos cinco siglos antes, hacia el año 500, por tanto a lo largo del siglo v d.C. En 476, el último emperador romano fue expulsado de Roma y reemplazado por un rey bárbaro, Odoacro. Esta fecha señaló el fin del Imperio romano, pero, además de este gran acontecimiento político, significó también el fin de la Antigüedad.

extingue un linaje (una dinastía) de reyes o emperadores.

—Exacto. En el siglo v d.C., se produjeron otros cambios muy importantes. En primer lugar, a partir del siglo iv comenzaron las «grandes invasiones» de los pueblos a los que los romanos llamaban «bárbaros». Llegaron primero del norte (pueblos germánicos y del norte de Europa) y del oeste (celtas), y más tarde del este (húngaros y pueblos eslavos). La palabra «invasión» hace que nos imaginemos hordas bárbaras que irrumpirían devastándolo todo a su paso. Pero, en realidad, se trataba más bien de gente que se desplazaba pacíficamente para asentarse más al sur. Tomemos como ejemplo a los vikingos: seguramente habréis visto imágenes que los muestran desembarcando en las costas normandas para saquear y provocar estragos tierra adentro. De hecho, con toda probabilidad fueron mercaderes que venían de los países del norte para comerciar, y algunos acabaron por establecerse «entre nosotros».

—*¿También entonces se cambió de religión?*

—Sí, pero no fue por esta razón. El Imperio romano, ya desde los siglos iv y v, se había cristianizado, tras la conversión de los emperadores romanos, y había presenciado el final del paganismo (palabra empleada por los cristianos para designar la religión romana, con sus numerosos dioses y diosas). Así, de-

sapareció el paganismo —con mayor o menor rapidez, pero sin duda nunca del todo— y fue dejando progresivamente su lugar al cristianismo. Los múltiples dioses paganos fueron sustituidos por un dios único, el de la Biblia (el Antiguo y el Nuevo Testamento), a pesar de que el Dios de los cristianos comprende tres personas (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo). Y los propios bárbaros se hicieron bautizar para volverse cristianos: la conversión más célebre, en Francia, fue la de un rey franco del que sin duda habréis oído hablar, Clodoveo (hacia el año 500 d.C.).

Según la leyenda, su conversión al cristianismo se debió a la insistencia de su mujer, Clotilde.

—*Porque... ¿es una leyenda?*

—Sí, dije expresamente: «Según la leyenda...». De este modo quería llamar vuestra atención sobre el hecho de que los historiadores, en lo que se refiere sobre todo al comienzo de la Edad Media, tienen a su disposición muy pocos documentos, y aquellos de los que disponen —por ejemplo, el relato de la conversión de Clodoveo— no cuentan necesariamente las cosas tal como sucedieron. Por tanto, es preciso juzgarlos con espíritu crítico y contrastarlos con otros documentos o «fuentes», como decimos los historiadores. Quienes escribieron estos relatos tenían en mente otras intenciones. Por ejemplo, en

—*Pero, antes de nada, ¿de dónde viene la expresión «Edad Media»? ¿Por qué es «media»?*

—Esta idea apareció durante la Edad Media misma, sobre todo hacia su fin, en primer lugar entre la gente culta y los artistas que percibían los siglos que acababan de pasar —los que constituyen para nosotros el corazón de la Edad Media— como un intervalo o una transición, y también como un período oscuro, un tiempo de decadencia con respecto a la Antigüedad, de la que se hacían una imagen idealizada. Pretendían recuperar esa civilización antigua

más refinada (según ellos). Sobre todo, fueron los poetas italianos, llamados «humanistas», quienes, hacia finales del siglo xv y a comienzos del xvi, experimentaron tal sentimiento. Consideraban que los seres humanos poseían más cualidades de las que les atribuía la fe cristiana medieval, que insistía en el peso de los pecados del hombre ante Dios.

Hay otra razón. Sobre todo en el siglo xviii —el siglo de la Ilustración, como lo habéis recordado oportunamente hace un momento— se produjo una corriente de desprecio hacia los hombres y la civilización de la Edad Media. La imagen dominante era la de un período oscurantista, en el que la fe en Dios aplastaba la razón de los hombres. En tiempo de los humanistas o en la época de la Ilustración, no se percibía la grandeza y la belleza de

Para resumir, «media» es la era que se extiende entre dos períodos que se consideran superiores: la Antigüedad y la Modernidad, que comenzó con el Renacimiento —una palabra también muy típica: la Antigüedad «renace» a partir de los siglos xv y xvi, ¡como si la Edad Media no fuera más que un paréntesis!

—Sí. Fueron los llamados escritores «románticos», en el siglo xix, quienes recuperaron esta dimensión de la hermosa y gran Edad Media. ¿Por qué? Todavía no hemos mencionado la palabra «gótico», que ha quedado fijada a las catedrales medievales. Aunque el término «gótico», utilizado únicamente a partir del Renacimiento, quería decir «bárbaro». Para quienes insisten en la «fea» Edad Media, su arte les parece «bárbaro». Ahora bien, los románticos, al contrario, admiraban ese arte refinado, maravilloso, que es el estilo gótico, especialmente el de las catedrales. Probablemente conoceréis un ejemplo de esta admiración: en su novela *Notre-Dame de Paris*, Victor Hugo immortalizó la catedral que lleva este nombre y que sigue recibiendo miles de visitantes en el centro de esa ciudad.

Pero hay que reconocerlo: actualmente las dos visiones —la de una Edad Media oscurantista y la de una Edad Media dorada— mantienen su vigencia. Con frecuencia escuchamos, incluso en boca de personas instruidas, la siguiente expresión: «¡Ya no estamos en la Edad Media!». Tildar algo o a alguien de

—*Pero ¡no es del todo falso!*

—Más bien diría que, si la Edad Media no es el período dorado que quisieron imaginar algunos ro-

los aspectos que suscitan nuestro rechazo, la época oscurantista y triste cuya imagen intentaron propagar los humanistas y los ilustrados. Es necesario considerarla en su conjunto. Con relación a la Antigüedad, es un período de progreso y de desarrollo en numerosos puntos, que pondré de manifiesto. Desde luego, existe una Edad Media «fea»: los señores oprimían a los campesinos, la Iglesia era intolerante y sometía a los espíritus independientes (a los que se llamaba «herejes») a la Inquisición, que practicaba la tortura y hacía perecer a los rebeldes en las hogueras... Las hambrunas no escasearon y había muchos pobres; tenían miedo, pánico, por ejemplo al mar y los bosques... y al diablo. Pero actualmente nosotros también padecemos miedos, incluso en mayor cantidad, y algunos más terroríficos (por ejemplo, el miedo a los extraterrestres o el miedo muy real a la bomba atómica).

Sin embargo, también existe la «bonita» Edad Media, que sigue presente especialmente en el embeleso de los niños: ante los caballeros, los castillos, las catedrales, el arte románico y el arte gótico, el color (por ejemplo, de las vidrieras) y la fiesta. Se suele olvidar con excesiva frecuencia que en la Edad Media las mujeres, aunque siguieran desempeñando un papel inferior al de los hombres, adquirieron o con-

prestigioso en el seno de la sociedad: un rango que nunca antes habían tenido en tanto que mujeres, ni siquiera en la Atenas de la Antigüedad. Y además, aunque volveremos ciertamente a hablar de ello, ¡la Edad Media fue el momento del nacimiento de Europa!

—*Acaba de decir: «Europa»...*

—Sí, y es muy importante. Europa comienza y se constituye en la Edad Media. La civilización de la Antigüedad romana concernía únicamente a una parte de Europa: los territorios del sur, situados fundamentalmente alrededor del Mediterráneo. A partir del siglo v, los países del norte (Alemania y luego Escandinavia), del oeste (Breña, Inglaterra e Irlanda) y del este (Hungría, países centroeuropeos) fueron entrando poco a poco en un espacio político y religioso común, el que constituirá la futura Europa.

Preguntas del capítulo 1

A continuación tienes una serie de preguntas que debes anotar en tu cuaderno, con respuesta completa.

1. **¿En qué siglos fue la Edad Media? ¿Qué marcó el comienzo de este periodo histórico?**
2. **¿Fueron todas las invasiones bárbaras violentas? ¿Qué ocurrió con los pueblos bárbaros?**
3. **¿Cómo era la religión de los bárbaros?**
4. **¿Por qué se llama Edad Media?**
5. **¿Qué pensaban los humanistas de la Edad Media?**
6. **¿Qué significa renacimiento? ¿Qué es lo que renace en él?**
7. **¿Por qué algunos ven la Edad Media como una época “fea”? Nombra ejemplos.**

Capítulo 2

Los caballeros, la Dama y la Virgen María

LOS CABALLEROS

—En la palabra «caballero» está presente «caballo». ¿Acaso existe una relación entre «caballero» y «caballo»?

—Sí, desde luego. Nos hemos acostumbrado tanto a ver al caballero solamente con su armadura que a veces olvidamos al que le dio su nombre: el caballo. El caballero es el hombre que posee un caballo. Puntualicemos: un caballo de combate, y no el caballo de labor que tira de la carreta (era el buey el que, durante mucho tiempo y hasta una fecha reciente, realizaba esta función). Tampoco se trataba de un caballo de carre-

—Y ¿fue una innovación de la Edad Media?

—Sí, este tipo de caballo llegó probablemente de Asia, en el siglo VII. En cualquier caso, no estuvo presente en la Antigüedad romana y no desempeñaba entonces ninguna función en la batalla. Su utilización en la época de la caballería, para el combate, fue novedosa.

—«Caballero» también hace pensar en «caballeresco»...

—Sí, y esta palabra remite ciertamente a una de las imágenes más seductoras de los hombres de la Edad Media. La encontramos en los relatos que han llegado hasta nosotros. En ellos, el caballero es el héroe principal; de él se esperan actos de valentía que lo convierten en un personaje fuera de lo normal. Numerosos relatos de la Edad Media narran sus aventuras, sus hazañas, el prestigio que lo rodeaba y, también, sus virtudes «caballerescas»: su nobleza de ánimo y su valor.

—Ha dicho que el caballero montaba un «caballo de combate». ¿Por qué es importante esta precisión?

—Porque el combate a caballo en la guerra y en manifestaciones como los torneos generó invenciones, objetos y acciones que no se conocían anterior-

combate. Asimismo, apareció la silla de montar, que se iría perfeccionando cada vez más. Se protegió también al caballo con una armadura: iba acorazado y con la cabeza cubierta. Por su parte, el caballero también llevaba una armadura y estaba equipado con una espada, una lanza...

Pero todo esto —el caballo, la armadura, las armas...— era caro. Eso es lo que explica las diferencias externas entre los caballeros ricos, bien equipados y provistos de ayudantes, que «provocaban admiración», y los caballeros pobres, que llevaban equipamientos más modestos y carecían de séquito.

—*En los museos, podemos ver al caballero revestido con su armadura, sentado sobre un caballo enjaezado, también con su coraza, y resulta impresionante.*

—Sí, y añadiría que ya lo era en los tiempos de la caballería. Su aspecto exterior impresionaba a sus contemporáneos, porque ciertamente se salía de lo normal. Lo que causaba mayor efecto era su armadura. Con la cota de mallas en el pecho y el yelmo en la cara, el caballero daba la imagen de un hombre fuera de lo común. La mayoría de las veces se desplazaba en su caballo y hacía resonar con estruendo su arma-

—*¿Se sabe a qué se dedicaban los caballeros, en qué ocupaban su tiempo?*

—Su principal función era el combate. Sin embargo, contrariamente a lo que se suele pensar, no se trataba, por lo general, de un combate individual, en solitario, sino de un combate colectivo, de un grupo contra otro.

—*¿Incluso en los torneos?*

—Incluso en los torneos. Añadiría que los combates estaban enmarcados temporal y espacialmente: por ejemplo, se desarrollaban principalmente en primavera. Y los juegos eran de dos tipos: la caza y el entretenimiento. Los caballeros eran grandes cazadores y la caza también se practicaba en grupo. Por otro lado, estaban los torneos, que sólo tenían un propósito: el prestigio, el honor. Y también eran colectivos, porque enfrentaban a dos partes, o dos campos.

—*Los torneos, ¿eran para divertirse o iban en serio? ¿Había muertos en los torneos?*

—¡Desde luego que iban en serio! Normalmente, sólo se producían heridos (porque la armadura protegía contra las espadas y las lanzas) y, al igual que en la guerra, su propósito no era tanto matar al adversario, sino hacer prisioneros, que se liberaban a cambio de un rescate. Era una especie de beneficio. Pero en

dió al rey de Francia Enrique II, que murió en un torneo en 1559. Además, es necesario tener en cuenta que la Iglesia católica manifestó durante mucho tiempo su rechazo a la guerra y la violencia armada, y que condenó los torneos (lo que demuestra que esos enfrentamientos no eran únicamente de broma). La Iglesia (cuando digo «Iglesia» me refiero aquí al papa y a los obispos) consiguió incluso prohibirlos a partir del siglo XII. Sin embargo, volvieron a ponerse de moda en los siglos XV y XVI. Hasta tal punto que, a mediados del siglo XV, el rey Renato, prestigioso conde de Anjou y de Provenza y futuro rey de Sicilia, escribió un libro sobre los torneos que alcanzó un gran éxito.

—*¿Por qué desaparecieron luego?*

—Sobre todo porque la invención y la generalización de las armas de fuego cambiaron la situación, no sólo en lo que respecta a los torneos, sino para cualquier tipo de combate, y también en la forma de hacer la guerra.

—*Actualmente, no es extraño que durante un viaje escolar se lleve a los alumnos a ver un emplazamiento o un espectáculo medieval en el que se organizan torneos. ¿Cómo se explica este éxito?*

—El torneo es una de las imágenes fijas

dia. En la literatura moderna, fueron también los escritores románticos, en el siglo XIX, quienes lo «resucitaron», del mismo modo que sucedió con las catedrales. ¿Habéis leído *Ivanhoe*, del escocés Walter Scott? Esta célebre novela, aparecida en 1819, incluye un magnífico relato de torneo. En el siglo XX, los torneos, debido ciertamente a su espectacularidad, fueron adoptados con frecuencia por el cine. Aunque, para mí, la película más hermosa y fiel dedicada a la Edad Media es la de Robert Bresson, *Lancelot del Lago*, en la que hay un torneo. A pesar de que es un poco difícil, recomiendo a todos los niños a partir de 10 años y a todos los jóvenes que la vean.

—En las reconstrucciones de la Edad Media, también se nos ofrecen espectáculos de cetrería. ¿Es verdad que los caballeros practicaban también la caza con halcones?

—Sí, ésta y otras formas de caza formaban parte de sus ocupaciones. Pero también ocupaban el tiempo en visitar sus tierras, hacer peregrinaciones, organizar fiestas, asistir a espectáculos de trovadores (en el sur de Francia) o de troberos (en el norte), y de juglares, escuchar música... Fundamentalmente, re-

mente se piensa que una de las razones por las que la Iglesia organizó las Cruzadas a Tierra Santa fue para dar una ocupación a los caballeros.

—Hay caballeros muy conocidos, como Ricardo Corazón de León o los que usted ya ha mencionado: *Ivanhoe*, *Lancelot*, *Perceval*...

—¡Un momento! Detengámonos aquí. En efecto, entre los caballeros prestigiosos cuyas aventuras y grandes hazañas se han narrado hay personajes históricos, hombres que existieron de verdad, como Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, muerto en 1199. Pero ¡también hay personajes novelescos, únicamente de ficción! Tal es el caso de los célebres «caballeros de la Mesa Redonda».

—¡Es increíble! ¡Normalmente creemos que existieron de verdad!

—Sí, es la fuerza de esta leyenda, relatada en una serie de novelas que se publicaron en verso durante la segunda mitad del siglo XII y en prosa en la primera mitad del siglo XIII (por tanto, entre 1150 y 1250). Se desarrollan en torno a un rey del siglo V del que no sabemos prácticamente nada y que, sin embargo,

Preguntas del capítulo 2

A continuación tienes las preguntas, recuerda responder con tus palabras.

1. **¿De dónde proviene la palabra “caballero”?**
2. **¿Por qué el caballero se hacía notar públicamente?**
3. **¿Cómo era la vida cotidiana de un caballero? ¿A qué se dedicaba?**
4. **¿Qué eran los torneos? ¿Qué pensaba la Iglesia sobre ellos?**

Capítulo 3

Castillos y catedrales

—Decir «*Edad Media*» es pensar en «*caballeros*», pero también en «*castillos*» y en «*catedrales*».

—Y está completamente justificado. Sin embargo, debo precisar que el castillo y la catedral eran residencias más bien excepcionales. Normalmente, en la Edad Media, los habitáculos eran modestos o mediocres, y especialmente las casas de los campesinos, que eran pobres y a veces miserables. Incluso en las ciudades hubo que esperar mucho tiempo para que

fortificado y la catedral, la vivienda de los caballeros y la de Dios o, más exactamente, de los representantes de Dios, es decir, de los obispos. Por una parte, el castillo fortificado proclama el poder y el prestigio de los caballeros y, por otra, la catedral prolonga el prestigio de Dios a través del obispo, que es su representante principal. El obispo era el jefe de un territorio religioso llamado «diócesis», que tenía más o menos la superficie de una provincia actual. Su iglesia, en la ciudad donde vivía, la «casa de Dios» a la que iba a rezar, predicar y celebrar los oficios, se llamaba «catedral».

—¿Por qué asociamos el castillo y la catedral?

—Porque estos dos tipos de vivienda ponen en evidencia, tanto para la gente cultivada como para el pueblo, la dimensión o el sentido de la altura. En la Edad Media, la oposición entre lo alto y lo bajo «se proyecta en el espacio»: se construyen torres y murallas muy elevadas, muy visibles, para manifestar que se quiere escapar de lo «bajo». Dicho con otras pa-

entre el «allá arriba» y el «aquí abajo». De ahí se deriva la importancia que se le concedió a elementos como la muralla y la torre. Las iglesias medievales tenían frecuentemente torres destacadas. Las casas de los ricos habitantes de las ciudades también las tenían, pero lamentablemente fueron destruidas después de la Edad Media.

Sin duda, vosotros sabéis que las mezquitas musulmanas tienen también una torre, llamada «minarete», normalmente muy esbelta, que se eleva hacia el cielo. Eso quiere decir que la competencia entre las dos religiones también se reflejaba en la arquitectura de su «casa de Dios». Os recuerdo que el islam, o la religión musulmana, fue fundado a comienzos del siglo VII (en 622) por el profeta Mahoma (actualmente se prefiere a menudo decir Muhammad) y es, por tanto, casi contemporáneo de la Edad Media. Pero ya volveremos a hablar de él más adelante.

—Es verdad. Tanto para los pequeños como para los mayores el castillo fortificado forma parte también de la «bonita» Edad Media.

—*Pero ¿para qué servía exactamente el castillo fortificado?*

—Para el caballero tenía dos funciones de similar importancia. Por una parte, desempeñaba un papel defensivo, es decir, una función militar (era una fortaleza) y, por otra, servía de vivienda (era un castillo). La magnitud de los castillos fortificados dependía de la cantidad de gente que viviera en ellos. De hecho, alojaban y protegían a la vez a la numerosa familia del señor, a sus sirvientes (y sus familias) e incluso a sus campesinos más próximos. Algunos castillos fortificados fueron los predecesores de la ciudad, que también incluía a todo tipo de individuos, de todas las edades y todos los oficios.

—*Sin embargo, tenemos la impresión de que la*

Cité. El Palais-Royal, antiguo castillo medieval, o el Louvre también estaban situados en pleno centro. En Italia, la mayoría de los castillos fortificados se encontraban en la ciudad.

—*¿Había castillos fortificados en toda Europa?*

—Evidentemente. Entre otras razones porque Europa padeció durante toda la Edad Media numerosas y muy despiadadas luchas y guerras, y el modo de vida en toda Europa era más o menos el mismo. Si queréis ver castillos fortificados muy hermosos, podéis ir a España, por ejemplo, porque es una gran tierra de castillos (de ahí la expresión francesa que vosotros conocéis: «Construir castillos en España», o en el aire). O incluso en el este de Europa, por ejemplo en Polonia: la orden militar teutónica (u orden de los Caballeros teutónicos) construyó allí castillos espectaculares (especialmente en Malbork).

podían desplazar y las sillas eran rudimentarias. Sin embargo, las paredes de los más ricos estaban engalanadas con tapices. El elemento de prestigio era la chimenea, tanto porque podía haber sido realizada por un artista y, por tanto, representar una «obra de arte», como porque proporcionaba eso tan buscado en los gélidos castillos: el calor. La chimenea y la sala que la resguardaba eran el símbolo del hogar, ese lugar de encuentro, de intercambio de palabras y de juego. Puesto que la alimentación tenía una gran importancia, la cocina era normalmente una sala espectacular (podéis ver las cocinas del Louvre, bajo la Conserjería). En la Edad Media, la gente se esforzaba por vivir con pulcritud y, por consiguiente, las fortalezas estaban equipadas con verdaderas letrinas (o «servicios»).

LAS CATEDRALES

—Dijo usted que lo que asemejaba el castillo a la

te en la tierra: el obispo. Probablemente influyó otro aspecto, más prosaico: las catedrales estaban casi siempre situadas en las ciudades, que rivalizaban entre sí en tener la catedral mayor, la más alta y la más bella.

—¿Para qué servían las catedrales?

—Eran ante todo, como suele decirse, un «lugar de culto»: en ellas se reunía la gente para rezar, celebrar la misa y participar en los oficios y las ceremonias religiosas. En la catedral, que era la casa del obispo, representante de Dios, había permanentemente dignatarios religiosos que se llamaban «canónigos» y constituían el consejo del obispo. Tanto por la mañana, por la tarde como por la noche, cantaban el «oficio», o sea, sencillamente glorificaban a Dios, el auténtico propietario del lugar. Realizaban este «oficio» (palabra que viene del latín y significa «ocupación», «trabajo») en el coro de la catedral. Cuando visitéis una catedral, podréis observar en la mayoría de los casos la magnificencia del coro y veréis las sillas de los canónigos, hechas de madera con respaldos a ve-

—Fue sobre todo en el siglo XIII, o sea, a partir de 1200, cuando la catedral se convirtió en un lugar donde se pronunciaban sermones: un predicador se dirigía a los fieles, les explicaba la vida y la doctrina de Cristo, les hablaba de la Virgen y los profetas del Antiguo Testamento y les comentaba los Evangelios, el libro sagrado de los cristianos cuyo personaje central es Cristo. También hablaba de los santos, alentaba a la asamblea, le hacía reproches, la exhortaba... Sin duda, los fieles, de pie, le oían bastante mal, pero él se expresaba tanto mediante el gesto como mediante la voz. La Edad Media fue una gran época de palabras y de expresión corporal.

—*Aparte de las actividades religiosas, ¿había otros motivos para que la gente se reuniera en la catedral?*

—Sí, también sirvió como lugar de reunión. En ella se celebraban asambleas, se utilizaba para las fiestas... Pero tengo que recordar que, en la Edad

Las catedrales fueron, en la Edad Media, los monumentos más decorados. En especial había un aspecto que desapareció o que ya no vemos cuando observamos las catedrales en la actualidad: estaban pintadas y, por tanto, rebosaban de color. De la decoración también formaban parte tapicerías, frescos (pinturas realizadas directamente sobre las paredes de yeso) y esculturas. Los lugares más adornados con esculturas eran, en el interior, los capiteles de las columnas (su parte superior) y, en el exterior, el pórtico, la entrada principal. La forma, o el estilo, de estas esculturas evolucionó mucho. Una palabra más sobre el interior de las catedrales: al fondo, por tanto cerca de la entrada, se encuentra a menudo un «baptisterio», es decir, una cubeta de piedra situada en un pequeño espacio separado, que se llenaba con agua bendita en el momento del bautismo. Este baptisterio acostumbraba a estar decorado. ¿Por qué? Porque el bautismo es el «sacramento», la marca más importante de la reli-

Preguntas del capítulo 3

A continuación tienes las preguntas que responder en forma completa, puedes ayudarte con otros textos.

1. **¿Qué representaba el castillo?**
2. **¿Qué representaba la catedral?**
3. **¿Por qué son tan altos los castillos y las catedrales?**
4. **¿Quiénes vivían en los castillos?**
5. **¿Cuál era la función del castillo?**
6. **¿Cuáles eran las características principales de los castillos?**

7. ¿Cuál era la función de las catedrales? ¿Qué ocurría dentro de ellas?
8. ¿Qué son los frescos?

Capítulo 4

La gente de la Edad Media

*Clérigos y laicos, señores y siervos,
burgueses, comerciantes y artesanos,
viajeros y peregrinos, pobres y enfermos*

—Hasta ahora hemos hablado sobre todo de la Edad Media «bonita», pero hay también cosas menos bellas. Por ejemplo, cuando se dice «sociedad feudal» siempre se hace para condenar a la Edad Media...

LOS CLÉRIGOS: «SEculares» Y «REGulares»

—¿Se puede decir que era una sociedad en la que por definición reinaban las desigualdades, en la que los señores oprimían a los siervos?

—Hablaemos de eso. Pero antes es necesario tener en cuenta una división diferente, todavía más importante para las gentes de aquella época. En la Edad Media, se daba en primer lugar una gran separación entre dos tipos de hombres: por un lado, los que habían consagrado su vida a Dios y a la religión, y que eran los «clérigos», y, por otro, los hombres que, sin dejar de ser buenos cristianos que rendían culto a Dios, tenían una familia, un oficio y eran más independientes con respecto a la Iglesia: eran los

tivamente las parejas, prohibición que enseguida se volvió muy severa. Por la misma época, los monjes, que habitaban en los monasterios y acogían a veces comunidades de mujeres, se vieron obligados a partir de entonces a excluirlas o a mantener separaciones muy estrictas.

—¿Cómo se hacía uno clérigo?

—Quien tenía esa «vocación» solicitaba al obispo su admisión como clérigo. A continuación, aprendía la piedad, la devoción. Los futuros sacerdotes recibían una serie de nombramientos, de «grados», cada vez más elevados. El último era un sacramento, el sacerdocio o sacramento de la ordenación: el sacerdote se convertía entonces en un clérigo superior, faculta-

tituían lo que se denominaba el «clero secular» porque vivían «en el siglo», es decir, en el mundo. Por otra parte, estaba el clero que vivía en soledad y retirado del mundo, aun cuando tuviera más contactos con la vida pública de lo que se cree: eran los monjes, los «regulares», los que vivían solos («monje» viene de una palabra griega, *monos*, que significa «solo») y obedecían a una «regla». Mantuvieron este nombre de «monjes» («solitarios») aun cuando, por lo demás, la mayoría de ellos habitaba en comunidades bastante aisladas del resto del mundo.

—Pero había varios tipos de monjes...

—Fueron muy numerosos a partir de los siglos v y vi. Los monjes irlandeses, en concreto, se distin-

una forma extraordinaria, hasta el punto de que sus monjes llegaron a alcanzar un poder enorme y su jefe, el abad de Cluny, era considerado un personaje muy influyente. De hecho, algunos papas de esta época fueron antiguos monjes de Cluny. En el siglo xii, se produjo una nueva oleada de monjes reformados, es decir, de monjes preocupados por la recuperación de un modo de vida más austero, más cercano a la letra y al espíritu de la regla de san Benito. Los más conocidos fueron los cistercienses, nombre que se deriva de su «casa materna», situada en Cîteaux, en Borgoña. El más célebre de todos ellos fue san Bernardo, que vivió en la primera mitad del siglo xii.

—Los templarios, ¿no eran acaso también una or-

ciscanos por Francisco de Asís y los dominicos por santo Domingo. No eran monjes, sino hermanos. No vivían en soledad, sino en conventos situados en las ciudades. Se les llamó «mendicantes» porque vivían de la caridad y las donaciones, y no gracias a la renta de sus tierras y sus posesiones (¡ya se encargaban sus «amigos» laicos de administrar esas tierras y posesiones!). Los hermanos mendicantes tuvieron un éxito fulgurante. Se ocupaban preferentemente de los individuos y las familias en las ciudades, aunque algunos laicos les reprocharon que se mezclaran demasiado en sus asuntos, que fueran excesivamente «invasores». A partir del siglo xiv, la cantidad y la importancia de los monjes y los religiosos disminuyó.

que poseían se llamaban «señoríos» y porque percibían las rentas de la agricultura y los cánones (es decir, sumas de dinero) de los campesinos, o incluso recibir el título de «nobles», procedente de la Antigüedad, lo que los situaba en un cuerpo social superior, la nobleza. Ésta dominaba a los que no formaban parte de ella, los plebeyos.

Por debajo de los señores, se encuentra todo el pueblo de los que no son nobles, y son por lo general campesinos. Hasta el siglo xii los campesinos no eran verdaderamente libres, y se los designaba con el nombre de «siervos», una palabra que viene del latín *servus*, «esclavo». Pero los siervos no se podían comparar ciertamente con los esclavos de la Antigüedad:

tierras, especialmente bosques, o vender sus productos en las ferias).

He de recordar, finalmente, que se nacía señor o siervo. Sin embargo, un señor podía «libertar», o hacer libre, a un siervo.

—*Queda una tercera categoría: la gente de las ciudades...*

—En efecto. Entre los siglos XI y XIII se produjo una gran expansión de las ciudades. La mayoría de sus habitantes debían su situación no al nacimiento —al revés que los señores y los siervos—, sino a su

mento dado, por un recinto amurallado: tal fue el caso de París bajo el reinado de Felipe Augusto, de 1190 a 1210; y tenéis también un ejemplo espectacular en las murallas de Carcasona, construida a imitación de las ciudades medievales... en el siglo XIX. Los burgueses tenían normalmente derechos especiales sobre los suburbios: en concreto, percibían cánones, o impuestos, de quienes atravesaban su territorio, construían en él una casa o instalaban una tienda.

tanto más en la medida en que la religión cristiana enseña a sus fieles que el hombre es un transeúnte en la tierra (en latín: *homo viator*), un viajero, un hombre que está en camino. Esta idea no fue nunca más cierta que en la Edad Media.

LOS POBRES. HAMBRUNAS, ENFERMEDADES Y EPIDEMIAS

—Usted ha hablado en varias ocasiones de los

eran, sin embargo, raras en el campo, donde también había pobres. Se redujeron en el siglo XIII, pero se recrudecieron en el siglo XIV. Dar de comer a los hambrientos y a los pobres se convirtió, por otro lado, en uno de los mandamientos de la Iglesia: se impuso en primer lugar a los clérigos, pero era también un deber para los señores y los ricos y, no lo olvidemos, para los reyes. Fue ante todo en el campo de la alimentación, para hacer frente al hambre, donde la Edad Media se esforzó en desarrollar la caridad y la solidaridad. Los clérigos consagraron el sentido tradicional

toda la Edad Media e incluso después), se trataban sobre todo con remedios populares (es decir, con frecuencia mediante ritos mágicos: gestos, frases, brebajes y «filtros», bálsamos a los cuales se atribuía un poder de curación). Reconozcámoslo: en las regiones no cristianas, los hombres y las mujeres que ofrecían estos tratamientos se consideraban brujos y brujas. En tierras cristianas, la brujería estaba prohibida (más adelante volveremos sobre el tema), aunque existían «curanderos» cristianos a quienes Dios había otorgado un saber y no —por lo menos ofi-

mente, en las que todavía se puede ver lo que queda de ellos: en Beaune, en Borgoña (que data del siglo xv), y en Siena, en Italia. En París, todavía queda, en la Île de la Cité, un hospital plenamente activo que lleva el nombre de «Hôtel-Dieu», pero sus actuales edificaciones no se remontan a la Edad Media, sino que datan del siglo xiv.

—¿Cuáles fueron las «grandes enfermedades» de la Edad Media?

Hasta el siglo xiii hubo una enfermedad muy

tante frecuentes. La primera gran epidemia, en 1348-1349, sorprendió a los cristianos: provocó la desaparición de familias y de conventos enteros. Luego se buscaron remedios, pero sobre todo se recurrió a la puesta en cuarentena de los apestados, procurando evitar todo contacto con los enfermos. Fue la primera

Preguntas del capítulo 4

A continuación tienes un serie de preguntas que deben anotar con tus propias palabras.

1. **¿Cómo funcionaba el sistema feudal?**
2. **¿Por qué algunos “detestan” este sistema?**
3. **¿Cómo se dividía a los hombres de la Edad Media?**
4. **¿Cómo se hacía uno clérigo?**
5. **¿Qué tipos de clérigos existían?**
6. **¿Qué tipos de laicos existía?**
7. **¿Quiénes eran los señores?**
8. **¿Quiénes eran los siervos?**
9. **¿Quiénes eran los burgueses?**
10. **¿Existían pobres? ¿Cuál era el problema más grande que tenían?**
11. **¿Cómo era la medicina?**
12. **¿Cuáles eran las grandes enfermedades de la E. Media?**

Capítulo 5

Los poderosos

Los reyes, el papa y el emperador

—*Todavía no ha hablado de un personaje: el rey...*

—En efecto. En el sistema feudal, como hemos visto, los señores feudales detentaban casi todos los poderes, pero por encima de ellos había gente más poderosa que, a partir sobre todo del siglo XIII, lo acapararon en gran parte: fueron los reyes.

La aparición de los reyes fue una gran novedad en Occidente (que es, como sabéis, la parte «oeste» del mundo, ya que Oriente, o «Levante», visto desde Roma o Europa, están al este). Los orígenes de la realeza en Europa se remontan a los siglos V y VI. Así, los francos tuvieron reyes, y Clodoveo fue el más famoso de ellos; los godos también los tuvieron, y el más célebre fue Teodorico, que tenía su sede en Rávena, en Italia... Los reyes se rodearon de consejeros para ocuparse de los asuntos de su reino: eran lo que ahora se llama «altos funcionarios».

—¿Cómo se llegaba a ser rey?

—De dos formas: o por elección o por nacimiento. Así, Hugo Capeto, el primero de los reyes «Capetos», fue elegido por sus pares (sus semejantes, los demás señores) en el año 987. Pero la tendencia principal fue garantizar la sucesión de los reyes por nacimiento, es decir, mediante la creación de dinastías (familias reales, si lo preferís), y, en general, el sucesor del rey era su hijo primogénito. Por ejemplo, en Francia se dio la dinastía de los Capetos a partir del siglo x, y luego la de los Valois a partir de Felipe VI, a comienzos del siglo xiv. En algunos reinos, las mujeres podían convertirse en «reyes»: la reina no gozaba más que de una posición de prestigio, y a veces de influencia como madre o esposa del rey.

—Pero ¿no se necesitaba también ser «consagrado» rey?

—Sí, pero tenéis que daros cuenta de la diferencia con el emperador romano. En Roma, se rendía culto al emperador, es decir, se le veneraba como a una especie de dios o de demiurgo, mientras que a los reyes no se les rendía culto. Sin embargo, la «función real» también tenía un carácter sagrado, que algunos reyes imponían como resultado de la ceremonia religiosa de entronización que se producía al comienzo de su reinado. En efecto, los reyes de Francia se hacían consagrar, o iban a recibir la consagración, en

la catedral de Reims, en conmemoración del bautismo de Clodoveo en ese mismo templo, mientras que los reyes de Inglaterra eran consagrados en la catedral de Westminster en Londres.

—¿En qué se diferenciaban los emperadores y los reyes?

—En que fue una multiplicidad de reyes, cada uno al frente de un reino, la que sustituyó al único emperador romano. Hay que recordar que éste dirigía el Imperio romano como un mando único y que era designado emperador por nacimiento, o bien por la aclamación de sus tropas. Su imagen dejó una intensa impronta en las mentalidades medievales.

—¡Precisamente por eso! ¿El emperador Carlomagno pretendió acaso ser un nuevo emperador romano?

—El rey de los francos, Carlos, llamado más tarde Carlomagno, Carlos el Grande, o *Carolus Magnus* en latín, se convirtió en el más poderoso de los reyes cristianos y especuló efectivamente con restablecer en su beneficio el prestigio y el territorio de los emperadores romanos. Los únicos que permanecieron al margen de su influencia directa fueron los reyes anglosajones. Contaba con el respaldo de la Iglesia, que se había vuelto una especie de monarquía que tenía al frente al obispo de Roma, a quien se le había

otorgado el nombre de papa, es decir, de «padre». Con la complicidad de este último, Carlos fue consagrado emperador en Roma en las Navidades del año 800. Pero no hay que exagerar, tal como se ha venido haciendo, la importancia de este acontecimiento. Desde luego, Carlomagno se volvió a lo largo de la Edad Media un personaje de leyenda, pero sus sucesores no se consolidaron como emperadores. ¿Por qué? Sin duda porque el ideal de Carlomagno no se situaba en el futuro, sino en el pasado, en la Antigüedad. Carecía de una visión auténticamente europea, que excluía a los anglosajones del territorio que proyectaba para el Imperio: Carlomagno fue sobre todo un patriota franco y carecía de una visión mucho más amplia que el «país de los francos» y sus conquistas. Pero seamos justos: fue un gran protector de las artes y las letras, que se rodeó de sabios procedentes de toda la cristiandad, y favoreció también la educación de los nobles personajes que le servían... ¿Sabíais que a finales del siglo XIX, cuando se instauró la escuela pública y obligatoria, se remontó su origen a Carlomagno? Pero, por supuesto, es sólo una leyenda.

—¿En qué se distinguían los reyes de los señores?

—Sobre todo mediante los símbolos reales: la mayoría de las veces era un trono, una corona, una vara llamada «cetro» y, en algunos casos, una «mano de

justicia» (una mano abierta fijada en el extremo de un mango), porque la *justicia* era una de sus grandes prerrogativas, una de las funciones reservadas a la realeza y también a la Iglesia. Generalmente, los reyes gobernaban directamente un territorio bastante reducido, el «dominio real», en el que eran soberanos, e indirectamente reinaban sobre los territorios de los señores, donde éstos ejercían su soberanía feudal. Otra de sus potestades consistía en mantener la paz.

—Los reyes, ¿tenían entonces ya una corte?

—No, pero a partir del siglo XIII, y sobre todo del XIV, los reyes, especialmente en Francia, se rodearon de hombres que podían ayudarles a construir el Estado real, monárquico, que fue el origen de ese poder público supremo que actualmente llamamos «Estado». En el Estado todavía naciente de la Edad Media, los reyes fueron ante todo prestigiosos «cabecillas» secundados por un equipo de consejeros: tal fue el caso de Fernando I de Castilla, el Grande (1035-1065), de Luis VII en Francia (1137-1180) y de Enrique II en Inglaterra (1154-1189). A partir del siglo XIII, también hubo diferentes asambleas, que los reyes consultaban, por ejemplo en lo referente a las finanzas y a la justicia. Pero no hay que imaginarse un gobierno con ministros y una «administración» desplegada por todo el reino.

Preguntas del capítulo 5

A continuación tienes unas preguntas que responder, en forma completa, te puedes ayudar de otros textos.

1. **¿Cómo se llegaba a ser rey?**
2. **¿Cuál es la diferencia entre un emperador y un rey?**
3. **¿Quién fue Carlomagno? ¿Cuál fue su importancia?**
4. **¿Cuál es la diferencia entre el rey y el señor feudal?**

Capítulo 6

La religión y la unidad de Europa

*La cristiandad, los herejes
y los judíos, las Cruzadas*

LA CRISTIANDAD

—*En la Edad Media, todos los países de Europa eran cristianos, y el jefe de los cristianos era el papa, que residía en Roma. La gente, ¿tenía ya conciencia de esta unidad?*

—Aproximadamente a partir del siglo XI, los cristianos organizaron en común expediciones contra los musulmanes en Palestina para reconquistar los «Santos Lugares», donde Cristo había muerto y resucitado. Fueron las Cruzadas, que tuvieron lugar entre 1095 y 1291, fecha de la caída del último bastión cristiano en Palestina, San Juan de Acre. Los hombres y las mujeres de la Edad Media tuvieron entonces el sentimiento de pertenecer a un mismo conjunto de instituciones, creencias y costumbres: la cristiandad. Pero es imprescindible retener lo si-

guiente: contrariamente a los otros dos «monoteísmos», el judío y el musulmán (los monoteísmos son religiones que creen en un solo dios, que es un dios todopoderoso), los cristianos repartían el poder ejercido en la tierra entre, por una parte, la Iglesia (el llamado poder «espiritual») y, por otra, los jefes laicos (el llamado poder «temporal»), o sea, entre el papa, por un lado, y los emperadores y los reyes, por otro.

—¿Por qué los cristianos establecían esta distinción?

—Porque figura en el libro sagrado de los cristianos, los Evangelios, donde Jesús determina que se dé a Dios lo que es de Dios, y al César, es decir, a los mandatarios laicos, lo que es del César (el gobierno del país, el ejército, los impuestos, etc.). Esta distinción impedirá que los europeos surgidos de la cristiandad concedan todos los poderes a Dios y a los clérigos y vivan en lo que se llama una «teocracia» (que son los países en los que el poder es de Dios). Y será lo que les permita, a partir del siglo XIX, fundar las democracias (el poder viene del pueblo).

—Pero ¿cuáles eran los poderes de la Iglesia en la Edad Media?

—Eran enormes. Recaudaba importantes cánones, o impuestos, a todos los cristianos. Algunos casos y algunos juicios, en especial los que concernían

al matrimonio, se confiaban a los tribunales eclesiásticos (tribunales cuyos jueces eran clérigos designados por los obispos). Aún más importante: cuando un rey o un poderoso cristiano mostraba su desobediencia a la Iglesia, es decir, a Dios, el papa podía «excomulgarlo», expulsarlo de la Iglesia, e incluso prohibir a sus súbditos el acceso a los sacramentos. Por tanto, ya no podía haber bautizos, ni comuniones, ni perdón de los pecados, ni bodas, ni extremaunciones (que es el sacramento que se administra a los moribundos), y era una medida muy perturbadora para los excomulgados, porque debo recordar que, en la Edad Media, todo el mundo era muy creyente.

¿CÓMO SER UN «BUEN» CRISTIANO?

—Dios, Cristo, Jesús, la Virgen... eran muchas personas. ¿Podría usted decirnos algo del Dios en el que se creía en la Edad Media?

—Se creía en un solo Dios, que estaba formado por tres personas —tres figuras diferentes, si lo preferís—, lo que se llama la «Santísima Trinidad». Eran Dios Padre, Dios Hijo (Jesucristo) y el Espíritu Santo. Los cristianos invocaban a uno u otro en función de sus plegarias. Para ellos, Dios Padre era en cierto modo el comandante en jefe, un tanto lejano y

LOS HEREJES Y LOS JUDÍOS

—Y *¿qué pasaba si no se obedecía?*

—Hay que distinguir entre las desobediencias puntuales y las discrepancias profundas o los rechazos ostensibles. Las primeras, las que era necesario confesar, las que acarreaban la excomunión —de la que ya hemos hablado—, podían ser rápidamente dispensadas mediante el arrepentimiento. Las otras desobediencias eran severamente condenadas y reprimidas por la Iglesia, normalmente ayudada por el poder laico.

A estos insumisos se les llamaba «herejes», y fueron los grandes adversarios internos de la cristianidad en la Edad Media. En el siglo XIII, la Iglesia instituyó tribunales especiales para perseguirlos y juzgarlos: así fue como nació la «Inquisición». Los condenados por estos tribunales eran entregados al «brazo secular», es decir, a la «policía» del poder laico, que ejecutaba la sentencia: o la prisión perpetua o la muerte en la hoguera.

—¿Hubo herejes en toda Europa?

—Sí, pero en los siglos XIII y XIV fueron especialmente numerosos en Alemania, en el sur de Francia y en el norte de Italia. En estas regiones, la Inquisición condenó y llevó a la hoguera a muchos. Pero los más conocidos fueron los «cátaros», de los que quizá ya habéis oído hablar. Es una palabra que significa «puros». Los cátaros habían creado comunidades en el suroeste de Francia, en la región de Toulouse, de Albi... Estos herejes pensaban que sólo ellos estaban desprovistos de pecado y que la Iglesia era incapaz de purificar de sus pecados a los cristianos ordinarios, «no puros». La Iglesia dirigió una Cruzada contra estos herejes del sur de Francia a comienzos del siglo XIII: la Cruzada contra los albigenses (es famosa la toma del castillo cátaro de Montsegur, cuyos defensores murieron en la hoguera).

—¿También se perseguía a los judíos en la Edad Media?

—Sí, pero su caso era diferente al de los herejes. Desde su aparición, la Iglesia manifestó una hostilidad absoluta con respecto a estos últimos, mientras que durante mucho tiempo mantuvo una actitud más matizada hacia los judíos. Éstos eran numerosos en la cristiandad porque, vencidos y expulsados por los romanos, se vieron obligados a abandonar Palestina desde la Antigüedad, a partir del siglo II d.C.

Los judíos no obedecían a la Iglesia y no compartían la fe cristiana, ya que se negaban a considerar a Jesús, a Cristo, como hijo de Dios. Sin embargo, no eran un cuerpo totalmente extraño en la cristiandad. Efectivamente, Cristo había surgido del judaísmo; Jesús era judío. Y, en consecuencia, los judíos eran considerados más como atrasados que como enemigos.

—Y, sin embargo, en la Edad Media, ¿los cristianos no los trataron con muchos miramientos?

—En efecto. Conforme progresaba la cristiandad, los judíos fueron siendo cada vez más excluidos, y el antijudaísmo, primera etapa del antisemitismo —que es el nombre que se le da al odio a los judíos—, ganó terreno. En cualquier caso, la Iglesia y los cristianos no se ensañaron con ellos más que a partir de las Cruzadas: fue en ese momento cuando se les hizo culpables de la crucifixión de Jesús, cuando se les acusó de ser «deicidas», «asesinos de Dios». A partir del siglo XII, se les imputó a los judíos crímenes falsos, como el de profanar la hostia (es decir, mancillar una hostia santa, consagrada, convertida en el cuerpo de Cristo) o el de matar niños cristianos (crimen de infanticidio). Como resultado de ello, se produjeron matanzas colectivas, «pogromos», cometidos principalmente por la gente del pueblo, porque los reyes e incluso los papas se inclinaban

más bien a la protección de los judíos, aunque limitaran sus libertades y su poder. Así, se les prohibió el cultivo de la tierra y diversos oficios, lo que los impulsó a volverse prestamistas, hombres de dinero, y de este modo se alimentó todavía más la hostilidad de los cristianos con respecto a ellos.

—*¿Acaso no fueron expulsados los judíos de varios países?*

—Se dieron actitudes diferentes hacia ellos según los momentos. Pero, en efecto, aparte de los pogromos, algunos reinos recurrieron a la expulsión: así sucedió en Inglaterra en el siglo XIII, en Francia en el siglo XIV y, a finales del XV, en España.

Con la Inquisición y su represión de los herejes, el antijudaísmo fue el error más grave de la Edad Media.

LAS CRUZADAS

—*¿No habría otro defecto o en todo caso, un episodio poco glorioso y condenable: las Cruzadas?*

—Sí, ésa es mi opinión, y la de mucha gente en la actualidad. El cristianismo tal como fue enseñado por Jesús y el Nuevo Testamento (los Evangelios) era una religión pacífica. Entre los primeros cristianos, muchos fueron perseguidos por los romanos porque

no querían ir a la guerra. Pero, a medida que se iban convirtiendo al cristianismo, los bárbaros fueron introduciendo en él sus costumbres guerreras. Se creyó que la fe podía y debía imponerse a veces por la fuerza, no mediante las misiones y la predicación. Y estaba también el ejemplo de los musulmanes, que conquistaron España en el siglo IX y a quienes el Corán enseñaba, en algunos versículos, que para llevar adelante la tarea de conversión podía recurrirse a la guerra: era el principio de la *yihad* (la «guerra santa») militar. También la Europa cristiana se entregó a la guerra religiosa a partir del siglo XI.

—*Y ¿se hicieron para recuperar los Santos Lugares donde había vivido Jesús?*

—Sí, pero ya antes se había propuesto retomar por la fuerza España a los musulmanes, que a su vez la habían conquistado por la fuerza: fue la *Reconquista*. Luego, en efecto, los cristianos quisieron arrebatarles Palestina, y sobre todo Jerusalén, donde se encontraba la tumba de Cristo (los jefes musulmanes prohibieron, en algunas épocas, que los cristianos acudieran en peregrinación a los Santos Lugares cristianos y visitaran lo que ellos llamaban el «Santo Sepulcro», es decir, la «Sagrada Tumba» de Cristo).

A finales del siglo XI, el papado se volcó en la predicación de una gran expedición cristiana, con la esperanza de que eso lo pusiera definitivamente al

frente de la cristiandad e impidiera que los cristianos lucharan y se mataran entre ellos. Fue la primera «Cruzada», que desplazó a Palestina a muchos miles de cristianos atraídos por dos objetivos: el servicio de la fe y también el deseo de entregarse al pillaje y la conquista. Es difícil distinguir bien entre los dos en muchos cruzados.

—*En cualquier caso, consiguieron su objetivo: tomar Jerusalén...*

—En efecto. Una primera Cruzada, predicada por el papa en 1095 y que se caracterizó, a su paso, por numerosos pillajes y matanzas, logró en 1099 conquistar Jerusalén en medio de un baño de sangre... A continuación, los musulmanes lanzaron numerosas ofensivas contra los cristianos que habían fundado Estados cristianos en Tierra Santa. Hubo un total de siete Cruzadas, algunas dirigidas por reyes (Felipe Augusto, por parte de Francia, y Ricardo Corazón de León, por parte de Inglaterra, por ejemplo) y otras por los emperadores germánicos Federico Barbarroja y Federico II. Luis IX (san Luis) capitaneó, en el siglo XIII, dos Cruzadas, una en Egipto y otra en Túnez, frente a cuya capital murió por disentería en 1270.

Los cristianos ya habían padecido numerosas derrotas en Palestina, especialmente ante el jefe musulmán kurdo Saladino, durante el siglo XII. Finalmente, tuvieron que evacuar la última posesión cris-

tiana, San Juan de Acre, en 1291. A partir de entonces, la Cruzada no fue ya más que un sueño entre los cristianos.

—*El balance de las Cruzadas es, por tanto, muy negativo...*

—En cualquier caso, ¡no dejaron nada de positivo! Fueron muy costosas en medios y vidas humanas, y suscitaron fuertes rencores en los musulmanes, que siguen vivos en la actualidad.

Preguntas del capítulo 6

A continuación encontrarás las preguntas a resolver; recuerda que puedes ayudarte con otros textos, cuida en responder con tus palabras e ideas.

1. **¿Qué fueron las cruzadas?**
2. **¿Existía una unidad cristiana?**
3. **¿Cuáles eran los poderes de la iglesia durante la E. Media?**
4. **¿Quiénes son los herejes?**
5. **¿Qué fue la Inquisición?**
6. **¿Cuál fue la relación entre cristianos y judíos en la E. Media?**
7. **¿Por qué el autor menciona que junto la inquisición, la represión de los herejes y el antijudaísmo fueron los errores más grandes de la E. Media?**
8. **¿Cuál es el origen de la violencia en las Cruzadas?**
9. **¿Quién hizo el llamado a la primera Cruzada?**
10. **¿Cuál fue el propósito de las Cruzadas?**
11. **¿Qué atraía a los cristianos a ir a estas Cruzadas?**
12. **¿Consiguieron su objetivo los cristianos?**
13. **¿Qué repercusiones tuvieron las Cruzadas?**

Capítulo 8

La cultura

*Las artes y las letras, el saber
y la enseñanza, la fiesta*

—¿Qué representaba la cultura, el estudio y el saber para la gente de la Edad Media?

—Para la religión cristiana, los hombres —¡y las mujeres!— tenían que venerar a Dios a través del conocimiento y la belleza. Sin embargo, fueron sobre todo los clérigos quienes sirvieron de vehículo a este ideal, y fue sobre todo en los monasterios y las iglesias donde se dio, primordialmente para ellos, una enseñanza y la posibilidad de realizar obras de arte. Así, hasta el siglo XIII, hubo en los monasterios una sala especial, llamada *scriptorium* (del latín *scribere*,

LAS ARTES Y LAS LETRAS

—*¿Se trata de las miniaturas que se pueden ver en la parte superior de las páginas?*

—Sí, entre otras. También podía tratarse de seres fantásticos dibujados en los márgenes del manuscrito. En esta época, el arte estaba en una situación intermedia entre un arte llamado «mecánico», manual, un trabajo de artesano, y una creación de conocimiento y de belleza que respondería a lo que iba a ser a finales de la Edad Media el arte propiamente dicho. En general, se admite que el pintor italiano Giotto, que pintó en el siglo xiv en Asís, la ciudad de san Francisco, en Florencia, en Padua y en Roma, fue el primero a quien se consideró un artista. Ahora bien, él era laico. De hecho, se puede decir que en la Edad Media la ciencia y el arte se «vuelven laicos», es decir, se van liberando progresivamente de la influencia de la religión. Así, a partir del siglo xiii, los principales focos del saber y la actividad artística ya no fueron los conventos y las iglesias, sino las ciudades, lugares y espacios que ya no estaban en manos de los clérigos.

—*Sin embargo, cuando se habla del arte en la Edad*

rollaron las dos grandes artes que fueron, en aquel tiempo, la escultura y la música, sin contar los frescos. Los cuadros pintados al óleo sobre un caballete no aparecieron hasta el siglo xv.

—*¿Dice usted la música?*

—Sí. Se puede decir que la Edad Media fue una gran época musical, que creó y desarrolló instrumentos como el laúd, una especie de violín, y el órgano. Éste adquirió proporciones tales que tuvieron que habilitarse en las iglesias galerías especiales con cajas de órgano cada vez más grandes. Pero el principal instrumento musical de la Edad Media fue la voz humana. Entonces se inventaron, en efecto, nuevas notaciones de música, notas de solfeo, nuevas maneras de cantar, en especial de un modo colectivo: es la «polifonía» (una palabra que viene del griego y significa «varias voces»). Añadiré que, en el siglo xiv, la música se modernizó bajo formas especiales a las que se llamó *ars nova*, el «arte nuevo».

—*Y ya hemos visto, a propósito de los caballeros de la Mesa Redonda, que se escribían novelas.*

Sí, la literatura era muy reputada en la Edad

son los «cantares de gesta», es decir, las canciones que relatan hazañas guerreras como las de Carlomagno (en *La Canción de Roldán*). Por otra parte, estaban las «novelas corteses», en las que el amor tenía una gran importancia, y un gran autor originario de Champaña: Chrétien de Troyes (siglo xii). Antes hemos hablado también de las novelas que narraban la leyenda artúrica. Pero todo el mundo está de acuerdo en que el mayor escritor y poeta de la Edad Media fue el italiano Dante, quien a comienzos del siglo xiv escribió una inmensa «epopeya» en verso, *La Divina Comedia*. En ella se cuenta el viaje del poeta italiano, guiado por otro gran poeta, Virgilio (éste perteneciente a la Antigüedad romana), por el más allá: Infierno, Purgatorio y Paraíso, donde la amada difunta, Beatriz, tomará el relevo de Virgilio como guía.

—Y ¿el teatro?

—El teatro había desaparecido en los primeros siglos de la Edad Media porque los cristianos lo consideraban un arte pagano. Pero volvió a aparecer, en el siglo xii, en los conventos y sobre todo, en

tro de una sociedad de poetas y artistas que organizaba los «juegos florales».

EL SABER Y LA ENSEÑANZA

—Y... ¿qué es lo que se sabía en la Edad Media? ¿Qué se enseñaba y qué se aprendía?

—Los clérigos habían adoptado la clasificación de las ciencias que empleaban los romanos de la Antigüedad. Por tanto, se enseñaban en primer lugar tres saberes básicos, las tres artes llamadas «liberales» (también llamadas *trivium*, las «tres vías»): gramática, retórica y dialéctica. Luego, venían las cuatro ciencias superiores (*quadrivium*, las «cuatro vías»): aritmética, geometría, música y astronomía.

—¿Ese saber no era religioso?

—Efectivamente, no lo era. Eran materias «profanas», no religiosas, como en los programas escolares actuales. Dicho esto, la religión seguía teniendo una gran importancia en la Edad Media. Pero también de ese lado se produjeron evoluciones. Además

—Pero ¿había «escuelas» como en la actualidad?

—No, no exactamente como hoy en día, aunque la enseñanza que llamamos «primaria» y «secundaria» se desarrolló a partir del siglo XII en las ciudades. Sin embargo, ¡todavía no era ni «general» ni «obligatoria»! En concreto, aun cuando hubiera escuelas de niñas y maestras de escuela, la instrucción seguía siendo muy limitada. En estas escuelas, los niños aprendían ante todo a leer, y el libro que utilizaban para este propósito era el Salterio, es decir, el libro bíblico de los salmos (o «plegarias»), que forma parte del Antiguo Testamento. También aprendían a calcular. Hay que saber que, en el siglo XII, los europeos adoptaron de los árabes el número cero, originario de la India, lo que transformó y facilitó mucho el cálculo.

—¿Cómo se volvía uno un sabio o un profesor?

—También en el siglo XII, que es un siglo de enorme saber, en el que la Iglesia insiste con firmeza en que Dios creó al hombre, *incluida su inteligencia*, a su imagen y semejanza, se desarrolló lo que nosotros llamamos actualmente la «enseñanza superior». Pri-

universidad (*universitas*, en latín), se deben enseñar todas las ramas del saber.

—¿Cómo estaban organizadas las universidades?

—En general, estaban formadas por tres grandes conjuntos. La facultad de las Artes impartía las ciencias básicas; en las dos facultades de Derecho se enseñaba el derecho civil, por un lado, y el derecho religioso (o derecho «canónico»), por otro, un derecho religioso que alcanzó un gran desarrollo, y, finalmente, estaba la facultad de Teología. Cada universidad tenía una reputación particular basada en tal o cual campo de la enseñanza: por ejemplo, la mayor universidad para el estudio del Derecho era la de Bolonia, en Italia (en Francia, la más conocida fue Orleans); la mayor universidad para los estudios de Teología era París, y ya hemos visto que la facultad de Medicina más importante se encontraba en Montpellier (que todavía no formaba parte del reino de Francia).

En el siglo XIII, se descubrió un nuevo método del saber y la reflexión, que alcanzó cumbres comparables a las de la filosofía griega: la «escolástica», que tuvo grandes maestros, como el alemán Alberto Mag-

profesores fuera de sus países de origen, en toda Europa. Alberto, por ejemplo, enseñó en Colonia, pero Buenaventura y Tomás de Aquino fueron profesores de Teología en París. Existían otros grandes centros intelectuales: Oxford y Cambridge en Inglaterra, Salamanca en España... Luego, entre los siglos XIII y XV, las universidades hicieron su aparición por toda la cristiandad europea, desde Upsala, en Suecia, hasta Coimbra, en Portugal, desde Nápoles, en Italia, hasta Heidelberg, en Alemania, y Cracovia, en Polonia... También los estudiantes se desplazaban de una universidad a otra.

LA FIESTA

—*Al margen de las fiestas religiosas, ¿tenía la Edad Media una predilección especial por todo lo festivo?*

—Sí, desde luego. La gente tenía incluso un gran sentido de la fiesta, que en general le venía tanto de las viejas tradiciones paganas (fundamentalmente cam-

que han llegado hasta nosotros, se puede observar la aparición de la idea de un enfrentamiento entre las fiestas reputadas paganas, muy alegres, y las fiestas de la liturgia cristiana, que conmemoran a menudo la pasión de Cristo. Tenemos como ejemplo, entre otros, el *Combate entre Carnaval y Cuaresma*, título de un célebre cuadro del siglo XVI obra de un pintor flamenco, Brueghel. Pero las grandes fiestas cristianas, como la Navidad o la Pascua de Resurrección, también eran muy alegres.

—*¿Qué es lo que predominaba? ¿La atracción por el carnaval, donde se divertían mucho, o la seriedad de la Cuaresma, impuesta por la Iglesia?*

—Para combatir o aplacar los cantos y las danzas laicas (llamadas «corales»), la Iglesia promovió, sobre todo en los medios urbanos, nuevas fiestas destinadas a satisfacer la necesidad de la gente de encontrarse para festejar y a colmar su deseo de formar comunidades solidarias (que también estaban, como hemos dicho, muy «jerarquizadas»). Organizaba, pues, gran cantidad de procesiones, sobre todo

Preguntas del capítulo 8

A continuación tienes las preguntas a resolver. Recuerda respuesta completa y con tus palabras. Puedes consultar otros textos.

- 1. ¿Quiénes estaban, sobre todo en los primeros siglos de la E. Media, encargados del arte y la cultura?**
- 2. ¿Qué son los cantares de gesta?**
- 3. ¿Cuál fue el proceso que vivió el teatro en la E. Media?**
- 4. ¿Cómo fue el desarrollo de las universidades?**
- 5. ¿Cómo eran las escuelas en la E. Media?**
- 6. ¿Qué se aprendía en las escuelas de la E. Media?**

Conclusión: El nacimiento de Europa

La Edad Media fue un largo período. A pesar de que no se acepte su prolongación, como opino yo, hasta finales del siglo xviii, con el nacimiento de la industria moderna y la Revolución francesa, generalmente se considera que se extiende, no obstante, a lo largo de diez siglos, del v al xv, o sea, ¡mil años!

Este largo período conservó el nombre que se le dio en el Renacimiento y que tenía al comienzo un sentido peyorativo: como hemos visto, incluso en la actualidad se juzga a la Edad Media como una época mala o «fea», a la vez violenta, oscura e ignorante. Ahora sabemos que esta imagen es falsa, aunque

esos a quienes se llamaba «herejes», por medio de la Inquisición. Evidentemente, las Cruzadas también forman parte del balance negativo.

Pero la Edad Media fue igualmente, y pienso que incluso ante todo, un gran período creador. Se puede apreciar en el terreno del arte, de las instituciones, por supuesto primordialmente en las ciudades (por ejemplo con las universidades), o incluso del pensamiento, en el que la filosofía que se ha llamado «escolástica» alcanzó altas cumbres de saber. También vimos hasta qué punto la Edad Media creó «lugares de encuentro» comerciales y festivos (las ferias, los mercados y las fiestas), en los que seguimos inspirándonos.

EL NACIMIENTO DE EUROPA

Por otra parte, la Edad Media realizó una curiosa combinación entre la diversidad y la unidad. La diversidad fue el nacimiento de las incipientes naciones: Francia y Alemania, desde el siglo ix, Inglaterra, a finales del xi, y también España, cuando Cas-

conocía la distinción entre clérigos y laicos, de manera que se puede decir que la Edad Media, en general, señaló el nacimiento de una sociedad laica. Se dio también la difusión de un mismo tipo de enseñanza, y las universidades, a pesar de que en ellas ya no se enseñe el latín, siguen siendo actualmente, en todas partes, el lugar de la enseñanza superior. A lo que hay que añadir una gran herencia artística común.

Todo esto significa que la Edad Media fue el período en que apareció y se construyó Europa. Si cada período de la civilización tiene una función o una misión en el conjunto del desarrollo histórico, se puede decir que la misión de la Edad Media fue la de hacer nacer, la de «engendrar» Europa. Es nuestro deber, en la actualidad, consolidarla y completarla; con todo, la Edad Media legó a Europa lo que debe ser a la vez un movimiento de unidad y de diversidad, y nosotros podemos todavía inspirarnos en ella.

No es por casualidad que el término «Europa», tan poco frecuente en los escritos de la Edad Media, apareciera a mediados del siglo xv en el título de un tratado del papa Pío II. Podemos considerar a este

LA EDAD MEDIA: ENCONTRARSE A LA VEZ
CON EL OTRO Y CON UNO MISMO

Si estudiáis la Edad Media, si retomáis la herencia que nos ha legado, especialmente la artística, os daréis cuenta de que era diferente de lo que nosotros somos en la actualidad, de lo que Europa ha llegado a ser. Tendréis la impresión de estar realizando una especie de viaje al extranjero: a Egipto, la India, China, Centroamérica... Desde luego, no se trata de restaurar la Edad Media, sino de no olvidar que los hombres y las mujeres de este período fueron antepasados nuestros, que se trata de un momento fundamental de nuestro pasado y que, por tanto, un viaje a la Edad Media os proporcionará el doble placer

Preguntas del capítulo conclusión

Anota tus ideas, con tus palabras.

1. **¿Por qué se habla de “fea” Edad Media?**
2. **¿Qué elementos de la “linda” Edad media rescata el autor?**
3. **¿Por qué se habla de una combinación entre diversidad y unidad en la E. Media?**
4. **Según el autor, ¿cuál fue el mayor legado de la E. Media? ¿Por qué?**

I.- Arma un escrito con las preguntas y tus respuestas, por cada capítulo.

II.- Envía a mi correo las respuestas de cada capítulo, si tienes alguna duda plantéala con toda confianza y te responderé lo más luego que pueda.

**Ten mucho ánimo, son tiempos complicados para todos, y cuando nos enfocamos en otras cosas a veces nos ayuda a
sobrellevar las preocupaciones.**

Un abrazo

Katy